

Título: La influencia del pensamiento Marxista en la CEPAL

Title: The influence of Marxist thought in the CEPAL

Autor: Prof. Darío Freites¹

Resumen

El pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) estuvo influenciado por numerosas escuelas de pensamiento, entre las que se encuentran el keynesianismo, el marxismo y las escuelas historicistas europeas; como consecuencia de esto es difícil enmarcarla en una de ellas. A pesar de ello, se pueden encontrar elementos centrales en común con el marxismo. La visión integrada de la Economía con la Historia, dado que la estructura de la sociedad y su funcionamiento tiene relación estrecha con la forma de producir; la dominación de las clases altas sobre el pueblo y la utilización del Estado como un medio para dicha dominación; las “leyes del capitalismo” y los vicios que se generan en el sistema. Sin embargo, la mayor parte de los conceptos que la CEPAL toma del marxismo son ampliados para adecuarlos a los tiempos y debates actuales. Pero difieren en algo radicalmente: sus teorías del valor y la predicción del fin del capitalismo.

Abstract

The thought of the Economic Commission for Latin America (CEPAL) was influenced by a great numbers of schools of thought, among which there are Keynesianism, Marxism and the European Historicists schools; as a consequence of this it's very difficult to frame it in one of them, exclusively. In spite of this, there can be found central elements shared with Marxism: The integrated view of Economy and History, given that the structure of society and its performance has close connection with the way of production; the control of the upper classes over the people and the using of the State as a means to such domination; the “laws of Capitalism” and the vices which generate in the system. However, most of the concepts taken by CEPAL from Marxism are broadened to adequate to current times and debates. Nevertheless, they differ in something radically: Their theories of value and the prediction of Capitalism's end.

Palabras clave: CEPAL, Marxismo, Escuelas de pensamiento

Key words: CEPAL, Marxism, Schools of thought

¹ Licenciado en Economía. UNC. Docente de Economía I y Políticas Agropecuarias en Universidad Empresarial Siglo 21 y evaluador de trabajos finales de graduación de la misma Casa de Estudios. Docente de Macroeconomía y Finanzas Públicas en Piero Grupos de Estudio y Asesor Financiero de Empresas. E-mail: dfreites@consultoraokomos.com.ar

Introducción

Resulta útil comenzar el presente trabajo citando a Fernando Cardoso: “Los planteamientos cepalinos tienen obvias raíces en el pensamiento económico clásico y en el marxismo, y están empapados en un lenguaje keynesiano. Esta ambigüedad hace difícil determinar el cuadro teórico en que se mueve el análisis” (Cardoso, 1977). Esta frase muestra lo complicado que resulta realizar un encuadre del pensamiento cepalino, dado que para su elaboración se utilizaron diversos postulados, teorías y concepciones provenientes de numerosas escuelas de pensamiento.

Por tanto, llevar automáticamente los conceptos cepalinos hacia una u otra rama intelectual sin considerar lo anterior se llegaría fatalmente a una falacia y, como consecuencia de esto, a un producto absolutamente estéril y en cierta forma caprichoso. Agregado a lo anterior, una investigación compuesta por una comparación lisa y llana entre el marxismo y el pensamiento cepalino distraería el objeto principal de estudio, haciéndolo además hartamente extenso.

El pensamiento de la CEPAL no constituyó una teoría estanca e inmutable, sino que durante sus cincuenta años de existencia se ocupó de buscar respuesta a los numerosos hechos que ocupaban el centro de atención en el ámbito académico y político, por lo que logró un gran dinamismo; a pesar de esto, su base conceptual quedó intacta durante todos estos años.

La razón, quizás más importante de la vigencia de la CEPAL como escuela de pensamiento, radica en la originalidad de sus postulados. A pesar de haber tomado elementos de numerosas teorías tanto pertenecientes a los clásicos como de las escuelas historicistas y keynesianos, esta originalidad que coloca cierta impronta a sus conceptos le costó variadas críticas, tanto desde la izquierda como desde la derecha. Los primeros hablaban de que “...la visión de la CEPAL constituía una especie de anteojera que adormecía la conciencia de los pueblos, ofreciéndoles una avenida de un futuro próspero a través de la industrialización y del fortalecimiento del Estado” (Cardoso, 1977). Mientras, los pensadores de derecha afirmaban que era el “caballo de Troya” del izquierdismo y veían en ella al riesgo de un socialismo burocrático.

El desarrollo del texto se realiza de la siguiente manera: en la primera sección se hace una breve revisión de la historia de la CEPAL, cuyo objetivo es formarse una idea de las propuestas que planteaban a los problemas relevantes de cada época incluyendo además los conceptos más importantes planteados como así también los autores destacados.

A continuación de lo anterior, se trata la relación entre la Economía, la Historia y la estructura de la sociedad, la visión de que existe una estrecha vinculación entre ellas y como se desarrolló la misma. Se puede distinguir una clara influencia de la concepción marxista en estas relaciones.

Luego se desarrolla la idea del excedente, punto crucial en la teoría cepalina que constituye el punto inicial para explicar las desigualdades que se dan en el seno de la sociedad. Además aparece el dinero y como hecho estrechamente relacionado con ambos la concepción de una teoría del valor determinada, la cual constituye la principal discrepancia entre la visión de los pensadores de la CEPAL y la teoría marxista.

En la cuarta sección se analiza el papel que asume el Estado y su composición, las influencias que poseen las clases sociales sobre éste y la propuesta cepalina al respecto.

En la sección siguiente se realiza un análisis acerca de la visión del rol que cumple el comercio internacional y de cómo se realiza, si allí reside una solución a los problemas de los países periféricos o si son una fuente más de “explotación”, pero ya no a nivel nacional sino a un nivel de “sociedad global” en donde las clases dominantes serán los países del centro y las clases bajas serán los países de la periferia.

Finalmente se esboza una breve conclusión, la cual no constituye una explicación acabada y exhaustiva de la teoría cepalina y su relación con los postulados formulados por Karl Marx,

sino que representa el puntapié inicial para posteriores y más profundos estudios sobre el tema.

Historia de la CEPAL

Desde sus primeros años la CEPAL desarrolla un método analítico propio, en donde poseen gran influencia el keynesianismo y las escuelas historicistas e institucionalistas europeas, y que con algunas variantes se mantuvo hasta el presente caracterizado por la renovación del keynesianismo, las nuevas teorías del comercio internacional y de la organización industrial, las teorías evolutivas de la firma o el nuevo institucionalismo.

La interacción entre el método inductivo y la teoría formulada inicialmente por Prebisch que determina la originalidad del pensamiento cepalino se basó en la oposición centro-periferia, en la cual la estructura socioeconómica de los países determinaba un patrón específico de inserción en la economía mundial, de producción de bienes y servicios, y de sus patrones de consumo como así también la tecnología. Como consecuencia de estas particularidades, queda determinado a su vez cierto modo particular de introducir el progreso técnico, de crecer, absorber la fuerza de trabajo y distribuir el ingreso. De ahí el reemplazo de los estadios de desarrollo uniformes por el término “heterogeneidad estructural”. Esta concepción de la teoría centro-periferia que Prebisch postuló en los comienzos fue modificándose a lo largo del tiempo otorgándole dinámica, pero sin perder su esencia.

Ahora bien, las modificaciones que se van dando en la teoría cepalina ¿a qué responden? La respuesta a esta pregunta resulta de otra característica particular de esta escuela de pensamiento, la dialéctica ideas-realidad, que implica la modificación de las primeras en función de las segundas; en esto se reconoce la influencia de los clásicos, según Hopenhayn: “...podemos decir que su personalidad (de Prebisch) le llevó a preferir generalmente el cauce empírico-realista con proyección histórica, es decir, la reflexión teórica basada en el análisis de la realidad...en esto siguió el camino de los clásicos” (Hopenhayn, 1988). Por tanto se matizan los énfasis y se renuevan las interpretaciones para adaptarse a los nuevos contextos históricos.

Se pueden identificar cuatro rasgos comunes a toda la vida de la CEPAL: el primero es el método, el segundo es el análisis de la inserción internacional, el tercero es el análisis de los condicionantes estructurales internos, y cuarto el análisis de las necesidades y posibilidades de acción estatal. (Ver Anexo I)

Aún así se puede dividir el mensaje de la CEPAL en torno a cinco etapas (Ver Anexo II):

1. Orígenes y años cincuenta: industrialización
2. Años sesenta: reformas para desobstruir la industrialización
3. Años setenta: reorientación de los estilos de desarrollo hacia la homogeneización social y hacia la diversificación pro exportadora
4. Años ochenta: transformación productiva con equidad
5. La producción reciente.

Orígenes y años cincuenta

Este período representó el auge de la CEPAL, con mensajes innovadores que con la utilización de numerosos conceptos, se exponía un mensaje central, el de la necesidad de vencer el subdesarrollo y la pobreza a través de políticas de industrialización.

Entre los pensadores más destacados de estos años se menciona a Prebisch, Celso Furtado, José Medina Echavarría, Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel que acuñaron los conceptos de centro-periferia, deterioro de los términos de intercambio, inflación estructural, entre otros.

Años sesenta

El debate en esta década rondó tres puntos: la imposibilidad de que la mayoría de la población reciba los frutos de la modernidad y del progreso técnico por la industrialización que se había seguido, la persistencia de la vulnerabilidad externa y la dependencia, y por último la idea de que los anteriores procesos conspiraban contra el desarrollo. Los conceptos que se introducen en dicho debate son la insuficiencia dinámica, dependencia y heterogeneidad estructural.

Años setenta

Durante los setentas la CEPAL contribuyó a la discusión generada en las Naciones Unidas acerca del desarrollo social como el objetivo de la humanidad y la búsqueda de un consenso sobre las normas sociales de desarrollo. Al respecto los cepalinos adoptaron dos visiones: la oficial bajo Marshall Wolfe, y otro extraoficial seguido por Graciarena, entre otros.

Otro debate de la época consistía en la búsqueda de otra modalidad de industrialización basada en una combinación de mercado interno y la exportación para superar las dificultades de la inserción internacional y el endeudamiento.

Años ochenta

Tienen preponderancia los temas relacionados con la deuda, el ajuste y la estabilización asumiendo una posición opositora a la modalidad de ajuste exigida por los bancos acreedores y el FMI. La perspectiva histórica de los comienzos es desplazada por la discusión sobre el ajuste y comienza la reanudación del debate sobre el crecimiento a largo plazo. Al respecto se destacan los artículos elaborados por Frenando Fajnzylber.

Años noventa

El tema que se proponía al debate fue la búsqueda de una nueva forma de actuación del Estado, de una mayor competitividad internacional basada en el progreso técnico del proceso productivo y las relaciones entre crecimiento, equidad y empleo.

Se pueden mencionar cuatro temas en cuanto a la producción intelectual cepalina de la época:

- El regionalismo abierto,
- La fragilidad financiera de Latinoamérica
- El tema fiscal
- El desarrollo sostenible

La producción reciente

Se cuestiona durante los noventa la manera en que se insertan los países de América Latina, dado que dicha inserción le provocó perjuicios en el sector productivo y financiero, fuerte inestabilidad macroeconómica, bajo crecimiento y grandes costos sociales. La propuesta cepalina se basó en la necesidad de buscar una globalización más equilibrada y de “reformular las reformas”.

Economía, Historia y sociedad

La presentación de ideas puramente teóricas que, en no pocos casos se toparon con una realidad inexpugnable, carecen de una adecuación que pueda ser sustentable en el tiempo, y lleva a los pensadores cepalinos hacia la búsqueda de una dialéctica entre ideas y realidad.

En cuanto a los estudios y razonamientos realizados en materia económica, los pensadores de la CEPAL realizaban profundas críticas hacia los neoclásicos, una de ellas era que descartaban de sus análisis a la realidad social y política de las sociedades, así como su evolución histórica. B. Hopenhayn cita a Shumpeter cuando se refiere a la importancia de incluir a la historia en el estudio de la economía: “...nadie puede entender los fenómenos

económicos si no domina la experiencia histórica, como así también los hechos institucionales que no sean puramente económicos” (Shumpeter, 1971 citado en Hopenhayn, 1988). Estos pensadores postulaban que los neoclásicos habían formulado sus razonamientos ayunos de elementos de la realidad social, cultural, política, y del devenir histórico de una sociedad que gravitan sobre los mismos, por lo que se obtiene como resultado teorías completamente estériles a la hora de interpretar fenómenos de la mutante realidad.

Celso Furtado fue el intelectual que más defendió la importancia del análisis del contexto histórico a la hora de tratar de entender el proceso de desarrollo. Bielschowsky afirma que “...se dedicó (Furtado) a la tarea no sólo como historiador sino también como teórico del subdesarrollo” (Bielschowsky, 1998).

Las interrelaciones entre la estructura de la sociedad y su historia con la economía llevan a la afirmación de Hodara acerca de que “...la hipótesis de Prebisch de que el mercado es un velo y de que lo que importa es saber qué hay en la estructura social, detrás del mercado, traduce sin duda la sociologización creciente del pensamiento prebischiano de los cincuenta” (Hodara, 1987).

Asimismo, Faletto habla sobre la influencia que tuvo la idea de Max Weber sobre los estudios de José Medina Echavarría, miembro de la CEPAL: “...su referente histórico fue Max Weber quien, al establecer una distinción entre instituciones económicas... y las instituciones económicamente relevantes...permitió establecer el nexo entre el análisis estrictamente económico y el análisis sociológico” (Faletto, 1996).

Hopenhayn ataca al liberalismo que prescinde de la realidad, y a la vez asigna un papel ético a la Economía, afirmando “...confundir las leyes de un mercado teóricamente libre con la realidad de funcionamiento del mercado es distanciarse de la posibilidad de comprender la realidad económica, de obrar sobre ella para mejorar la condición humana, fin último de toda ciencia social positiva” (Hopenhayn, 1988).

Cuando Prebisch trata el tema, advierte que “...la periferia tiende a seguir lo que se hace y se piensa en los centros” (Prebisch, 1976) por lo que los países periféricos adoptan las mismas técnicas, imitan las instituciones, sus manifestaciones culturales, ideas e ideologías.

Al analizar el desarrollo de los países periféricos, la historia viene a ser un condicionante de los métodos de producción y las instituciones imperantes en dichas sociedades. En el concepto de capitalismo imitativo, surge la idea que consiste en el intento de emular las instituciones de los países del centro por parte de los países de la periferia; pero la gran falla en ese amalgamamiento proviene de que son sociedades que han recorrido distintos caminos históricos, por lo que esa copia resulta infructuosa.

El aumento de la productividad que acarrearán las nuevas técnicas genera transformaciones en la estructura de la sociedad; esto a su vez produce cambios en las relaciones de poder y en la distribución del ingreso. Entonces, el fenómeno económico trae consigo profundos cambios políticos, sociales y culturales.

Dicha penetración, no sólo de los modos de producción materiales, sino también de la ideología desde los centros hacia la periferia y el efecto nefasto que genera, tiene gran similitud con la relación que se produce entre las clases dominantes y las dominadas en la sociedad que Marx analiza: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época... la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad, es al mismo tiempo, su poder espiritual dominante... las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes” (Marx, 1845)².

Marx también analizó la vinculación entre las relaciones sociales y las económicas, donde las primeras son modificadas cuando cambian las segundas: “Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los

² Extraído de “La Ideología Alemana”. Ed. En español. 1932.

hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales” (Marx, 1847)³

La CEPAL va más allá en cuanto a la relación entre la estructura de la sociedad y la actividad económica. En el proceso de desarrollo de los países periféricos, la relación entre la penetración de nuevas técnicas de producción y la estructura de la sociedad adquiere un esquema circular, en donde una se ve influida por la otra a través de un nexo o puente que estaría representado por la distribución del ingreso, que a su vez, viene determinada por las relaciones de poder: “...podríamos considerar el desarrollo periférico como un fenómeno de penetración de la técnica de los centros, acompañado de transformaciones en la estructura de la sociedad. Esta estructura en transformación influye a su vez en las formas de la técnica y la intensidad y extensión con que ellas se adoptan...las relaciones de poder...determinan en última instancia la distribución del ingreso. Y la forma de esta distribución condiciona la penetración la técnica y el aumento consiguiente de productividad...y todo ello vuelve a actuar sobre aquella estructura” (Prebisch, 1976).

Las clases sociales

La delimitación de estratos sociales toma como criterio de separación la propiedad de los medios de producción, dividiendo a la sociedad en tres clases: los estratos superiores que concentran la mayor parte de los medios productivos y esto les permite captar inicialmente los frutos de la penetración de la técnica, incluyendo además en este sector a los trabajadores calificados en materia de organización y dirección, es decir la clase de gerentes de las empresas y que poseen altos ingresos. Luego están los estratos intermedios, los cuales poseen una menor parte de los medios productivos y sus ingresos derivan de sus calificaciones; su característica es la competencia que realizan con los estratos superiores para captar los frutos del avance técnico. Finalmente están los estratos inferiores que no participan del fruto del progreso, salvo en escasa medida. La confrontación entre las clases sociales surge en la búsqueda de la captación del fruto que genera el avance técnico, siendo el poder social el determinante final de dicha distribución.

Cuando penetra la técnica, se necesita mayor calificación por lo cual las clases altas pueden aprovecharse de eso debido a su fácil acceso a la educación y capacitación técnica. Mientras, las clases medias deberán ejercer el poder político y gremial que se va asentando con el avance de la democratización. Por último estarán las clases bajas que participan en escasa medida dado que no poseen medios productivos para afrontar ese avance técnico debido a la escasa formación humana.

La concentración de poder tiene su origen en el proceso de penetración de las técnicas de producción desde los países del centro. El mismo desarrollo lleva consigo transformaciones en la estructura de la sociedad originando grandes desigualdades entre los sectores, implicando numerosos conflictos. Así lo afirmaba Di Filippo: “...había que tener en cuenta que el conflicto económico social era un componente casi inevitable del propio desarrollo económico” (Di Filippo, 1996).

El conflicto social provenía, por tanto, del proceso de desarrollo de los países. Dicho conflicto no puede ser solucionado por el mercado dado que la estructura social responde a las relaciones de poder que determinan la distribución del ingreso por lo que lleva a una crisis distributiva, la cual es eminentemente dinámica

Asimismo la vinculación entre las relaciones de poder y la democracia parece ser de mutua exclusión; dado que no se podría construir una democracia con la estructura social dominada por cierta elite. Calderón dice al respecto: “...No parece viable una construcción democrática del desarrollo cuando el campo de las negociaciones y consensos políticos se restringe a las elites” (Calderón, 1994).

³ Extraído de “La Miseria de la Filosofía. Ed. En español. 1975.

Las instituciones políticas y el régimen jurídico responderán y se adecuarán a las relaciones de poder que surgirán con la penetración de la técnica, esta es una noción de la “superestructura” de Marx. Cuando queda establecida una estructura social, ésta determinará los ganadores y perdedores en la penetración de la técnica, dicho de otro modo, del desarrollo. Frente a la crisis que se origina por la lucha en la captación del excedente, sobreviene el empleo de la fuerza que sacrificará el liberalismo político para sostener el liberalismo económico, o sacrificará ambos liberalismos cuando el Estado actúe concentrando todo en sus manos.

Prebisch también se refiere a la libertad en un sistema libre de mercado, haciendo hincapié en las injusticias que conlleva: “...La libertad económica es allí libertad de ser pobre. La libertad política no es otra cosa que la libertad de decidir sin tener medios efectivos de discernimiento” (Prebisch, 1979).

Se muestra entonces que la democracia se encuentra impotente en la solución de las fallas del sistema que se pone en evidencia cuando se entra en la pugna por la captación del excedente durante el proceso de desarrollo periférico.

El excedente, el dinero y la teoría del valor

Para determinar analíticamente el concepto cepalino de excedente y su comportamiento durante el proceso de desarrollo, es decir su apropiación por parte de determinados sectores de la sociedad, es necesario partir por una teoría del valor, y definir la importancia que posee cada factor de la producción en dicho proceso.

Di Filippo parte del trabajo como eje del desarrollo: “...el hilo conductor...es el poder productivo del trabajo humano, cuyo incremento secular es, desde los orígenes de la civilización, el hecho fundamental del desarrollo económico” y sigue su análisis definiendo el capital el cual posee una raíz Schumpeteriana: “Distinguiremos entre los medios productivos y el capital que es un poder ejercido en los mercados de dichos medios productivos, los que se convierten en bienes de capital cuando el capitalista los adquiere. El capital se concibe en este contexto como una forma social de poder objetivada y medida a través de la posesión y uso del dinero. El capital como factor productivo no es aprehensible como tal en la esfera propiamente tecnológica” (Di Filippo, 1984).

El concepto de excedente surge como aquella parte del producto social que no es apropiada de manera directa por la fuerza de trabajo que lo ha generado. La formación de dicho excedente es un fenómeno dinámico que surge del propio proceso de desarrollo. Su origen proviene, según Prebisch: “...de la diferencia entre el valor global que las empresas reciben por los bienes finales, en virtud de aquel exceso de ingresos, y el correspondiente costo de producción representado por los ingresos anteriormente pagados. El excedente abarca las ganancias de las empresas, el interés del capital que ellas pagan y la amortización del capital fijo.” (Prebisch, 1976)

A diferencia de la teoría marxista, durante el proceso de desarrollo que se basa en un incremento de la productividad, el análisis cepalino establece el concepto de “heterogeneidad estructural” que representa la imposibilidad de la tendencia a la homogeneización de la productividad en cada rama; a partir de dicho concepto, se distingue dentro de cada rama, entre expresión técnica y económica de la productividad. La primera resulta de una medición en unidades físicas y diferencia tres estratos tecnológicos: el moderno que utiliza técnicas que están en vigencia en los centros, el intermedio que utiliza técnicas propias de la sociedad industrial pero que quedaron obsoletas en los centros, y el inferior de carácter preindustrial. La expresión económica se obtiene ponderando cada unidad producida por el valor agregado que recibió en cada fase del proceso productivo, el cual representa la diferencia entre el proceso unitario del producto y el costo de los insumos por unidad.

La importancia de estas distinciones reside en que la heterogeneidad estructural o de productividad no sólo surge de la tecnología, sino que además influyen los regímenes institucionales que regulan la propiedad del capital y de las empresas y las condiciones de concentración de mercados de insumos y productos.

Durante el proceso de desarrollo las capas técnicas más rezagadas van desapareciendo ya que se desplazan hacia capas superiores; pero en la periferia no sucede eso, sino que surge otro fenómeno que los cepalinos llaman *insuficiencia dinámica*, el cual es consecuencia de la heterogeneidad estructural y explica la persistencia de la pobreza crítica en dicha región. Este fenómeno surge del insuficiente ritmo de acumulación e inadecuada orientación del capital debido a que las economías periféricas tienden a imitar el consumo de los centros, que poseen una mayor productividad media del trabajo, por lo que el capital es consumido improductivamente. El ritmo de acumulación y por tanto el de crecimiento del empleo y del ingreso están arraigados en factores culturales y de poder que determinan la estructura social.

Cuando explican las manifestaciones del cambio técnico el *ejército de trabajadores de reserva* es uno de los conceptos marxistas usados por la CEPAL. Este cambio se pone en evidencia de dos maneras: la primera es refinando las características de los bienes de consumo (dado que están destinados al consumo suntuario) por el llamado consumo privilegiado; la segunda es a través de un aumento en la productividad media del trabajo, que reduce la demanda de fuerza de trabajo y, dado el consumo privilegiado, esta reducción va acompañada por un bajo nivel de ahorro e inversión, entonces los salarios medios no acompañan al incremento de la productividad porque existirá un ejército de desocupados que presiona a la baja del salario; de ahí que la relación excedente-salarios tiende a aumentar.

Durante el proceso de desarrollo las capas técnicas más rezagadas van desapareciendo ya que se desplazan hacia capas superiores; pero en la periferia no sucede eso, sino que surge otro fenómeno que los cepalinos llaman *insuficiencia dinámica*, el cual es consecuencia de la heterogeneidad estructural y explica la persistencia de la pobreza crítica en dicha región. Este fenómeno surge del insuficiente ritmo de acumulación e inadecuada orientación del capital debido a que las economías periféricas tienden a imitar el consumo de los centros, que poseen una mayor productividad media del trabajo, por lo que el capital es consumido improductivamente. El ritmo de acumulación y por tanto el de crecimiento del empleo y del ingreso están arraigados en factores culturales y de poder que determinan la estructura social.

La distribución funcional del ingreso monetario es esencial para la realización del excedente, ya que la clase propietaria solo podrá apropiárselo si dispone de los ingresos nominales requeridos. El mecanismo por el cual se produce dicha apropiación es el nivel de precios, que se eleva reduciendo el poder adquisitivo del trabajador.

Entonces el excedente económico es apropiado por los propietarios privados que poseen un poder económico ejercido por la utilización del capital, y el Estado que posee un poder político ejercido a través del gobierno. La magnitud de la remuneración que reciben es una medida del poder de negociación que tiene su origen en sus posiciones dentro de la estructura social.

La relación entre participación e ingresos percibidos por esa participación en el proceso productivo, es una relación de poder. Todos los que participan en la producción deben ser remunerados para que no usen su poder y así impedir u obstruir el proceso.

Esta pugna social, donde surge la distribución del ingreso monetario, es previa y exterior al proceso productivo, ya que antes de producir es necesario poder producir. Pero esta distribución solo se convierte en distribución del ingreso real en el mercado cuando se convierte ese ingreso en demanda contra el producto final que surge en la esfera productiva.

Para Marx la plusvalía se origina en el ámbito de la producción, y dado que en la esfera de la circulación rige el intercambio de equivalentes, el poder adquisitivo que se mencionado anteriormente el cual se origina en las relaciones de mercado, carecería de todo significado.

Cuando Marx expone el método de reproducción simple y el ampliado, se encuentra con el problema de que la tasa de plusvalía bajo su forma trabajo puede diferir de la tasa de plusvalía en su forma dinero. Este problema, según los pensadores cepalinos, se resuelve en la esfera de la circulación y no en el ámbito de la producción, es decir en términos de poder adquisitivo y no de trabajo social; dicho problema surgiría de la equivocada pretensión de calcular la plusvalía y la ganancia antes de que entre en escena el mercado, y suponiendo equilibrio general y equivalencia en el cambio, además de considerar un análisis eminentemente estático.

Di Filippo expone el proceso de la siguiente manera: “La captación del excedente de distribución... deriva de un proceso mercantil que distribuye el poder adquisitivo general a favor de estos perceptores (propietarios y Estado). Además, la captación del excedente de las empresas presupone un proceso dinámico más complejo que implica desfases temporales entre la esfera de la producción y la de circulación” (Di Filippo, 1980).

El tratamiento del excedente realizado primeramente por Prebisch y continuado por otros autores cepalinos no aparece divorciado del concepto de plusvalía desarrollado por Marx, sino que el primero parte del segundo, ampliándolo considerando las dificultades que plantea para los cepalinos la realización de esta plusvalía; analizan el importante papel que cumple el canal de la circulación en la realización del excedente y vinculando a través del término “poder adquisitivo” este excedente con todas las relaciones de poder dentro de una estructura social determinada que en cierta forma podría relacionarse con la explotación marxiana, ya que los cepalinos encuentran un vacío entre la plusvalía que se generaría (de acuerdo a Marx) en la producción y el fundamento de la explotación que se da entre los actores sociales.

También se amplía el análisis hacia la dinámica, dado que la ganancia y el excedente reciben una interpretación dinámica que los vincula a la teoría del desarrollo económico. Dice Celso Furtado: “...la ganancia que llega a las manos del empresario es la contrapartida del valor de otros bienes que están siendo producidos y aún no fueron vendidos” (Furtado, 1964).

Sin embargo, esta visión dinámica que tiene su origen en Prebisch y difiere del análisis de Marx, provendría más bien de autores del socialismo utópico o premarxista. Di Filippo afirma: “El razonamiento de Prebisch reintroduce explícitamente el factor tiempo y está más cercano a la concepción, borrosamente percibida por Sismondi que a la de los clásicos o Marx.” (Di Filippo, 1980)

Para Marx el excedente tiene su origen en el fenómeno de la explotación que se funda en su teoría del valor, y es compatible con el equilibrio general de todos los mercados. Para explicar la explotación, se debe partir de este equilibrio general.

Mientras, la teoría cepalina de origen prebischiana, parte de que el desequilibrio general es el modo de ser del sistema y es un requisito para que éste exista, y es una condición para que exista la ganancia macroeconómica. Por tanto el sistema siempre tiende a una crisis, porque la acumulación del excedente se desperdicia en la sociedad privilegiada de consumo. Esta ausencia de lo que Prebisch llama “capitalismo austero” es la causa de la presencia de dicho desequilibrio.

Por otro lado, la teoría del valor y distribución bajo equilibrio general resultaría ineficaz para explicar el fenómeno de la inflación. Este fenómeno es una exteriorización de la pugna social por la distribución del ingreso, cuando la magnitud total del producto real por la que se “pelea” es superior a la que efectivamente genera el sistema; este proceso tiene su explicación en el concepto heterogeneidad estructural provisto por Prebisch.

A pesar de la debilidad que los cepalinos ven en la utilización del contexto de equilibrio general de Marx, afirman que si se abandona este supuesto, la validez de la teoría no desaparecería, sino que pierde relevancia práctica.

El papel que cumple el dinero para los pensadores de la CEPAL difiere sustancialmente de la concepción marxista acerca del dinero-mercancía. El dinero aparece vinculado, más que al

simple valor de cambio de las mercancías, a las relaciones de poder que brotan de la dinámica de la estructura social, por tanto su génesis y distribución deben ser objeto central de toda teoría del valor económico.

Esta proposición proviene de que son muchos los caminos que llevan al control del dinero y no se deriva necesariamente de la previa producción y venta de mercaderías. Esto se hace más evidente cuando el dinero tiene la forma monetaria de un trozo de papel de curso forzoso por un mero acto de voluntad del Estado. Habrá por tanto mecanismos de poder a través de los cuales una parte minoritaria de la sociedad logra participar en el producto social sin necesidad de que su participación sea justificada. El poder adquisitivo se disocia así del poder productivo por unidad de tiempo de trabajo; dado que los bienes se cambian por dinero y no por otros bienes cualquier variación de magnitud o distribución del ingreso dinerario afectará al nivel de precios relativos, con independencia de lo que ocurra en la producción.

El valor de cambio para Marx depende de algo intrínseco al objeto y está dado por el trabajo que se vierte en él, es decir su contenido en trabajo; entonces este valor no proviene del resultado de las relaciones sociales de intercambio. Esta relación social de intercambio aparece en un segundo momento y toma la forma de trueque, y cuando se hace presente, la valorización ya se produjo porque las mercancías ya contienen al trabajo que las da el valor. En la siguiente cita de Di Filippo se pone en evidencia la crítica a la teoría del valor trabajo, y a la vez echa luz sobre el papel del dinero y como se vincula con las relaciones de poder y la división del trabajo:

“...las teorías del valor trabajo... hacen depender el valor económico atribuible a una mercancía de factores externos a la relación mercantil misma, y por lo tanto prescinden de la significación del dinero. Al dejar fuera la influencia autónoma que deriva de la distribución del dinero, también dejan fuera al poder adquisitivo general que por su intermedio se mide y ejerce, y en consecuencia pierden el rasgo esencial de toda relación mercantil. Toda relación mercantil es, en esencia, una relación de poder. El conjunto de estas relaciones se encuentran en una estrecha interdependencia que deriva de la división social del trabajo. Como cada relación de mercado implica una confrontación de poder, el resultado de esa confrontación debe expresarse en unidades de poder” (Di Filippo, 1980)

El capital en términos de valor económico para los cepalinos se diferencia radicalmente del concepto del capital-dinero de Marx por cuanto la teoría del valor trabajo hace que el término poder adquisitivo cepalino pierda todo su significado, ya que este poder queda sujeto a una condición de la esfera técnica de la producción, como es el contenido de trabajo de cada mercancía, totalmente externa a la relación mercantil; sin embargo, ambos conceptos de capital se asemejan en cuanto a sus ciclos circulatorios.

Según la teoría marxista, la posesión del capital le otorga poder al capitalista sobre los trabajadores que contrata; esta asimetría de poder adquisitivo es reflejada por el mercado, y está expresada en el hecho que el valor contenido en el dinero que posee el capitalista cuando llega al mercado puede ser superior al valor de la fuerza de trabajo por obrero. Pero su ley del valor en la forma más general considera al dinero como mercancía-oro y plata-cuyo valor se determina como cualquier otra mercancía, a través del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla. El cambio de concepción entre dinero-mercancía al dinero-signo implicaría una radical desvinculación entre las cantidades de dinero que pueden incorporarse al mercado y el trabajo requerido para la producción.

Para los cepalinos, el valor económico de las mercancías expresa magnitudes relativas de poder adquisitivo general, y no depende del trabajo insumido en producirlas; es así un fenómeno de poder y se expresa a través de la estructura de la sociedad.

El Estado

La visión de la CEPAL acerca del Estado es coincidente con la de Marx, en cuanto a que es una herramienta para promover el interés de la clase dominante como si fuese el de la comunidad. Como consecuencia de esto resultaría inútil pensar en que el Estado corregiría las situaciones indeseables que se dan por los desequilibrios creados por el mercado, de aquí surge la propuesta de la reforma estatal profunda para reorientar sus funciones hacia la equidad por parte de la CEPAL.

La caracterización del Estado aparece nítidamente expuesta por Fernando Cardoso: “Lo que predomina en nuestra región es...un Estado de malestar social...omnipresente, contaminado por los intereses privados...y además paralizado por las fuerzas corporativas que surgen de su interior, por la burocracia” (Cardoso, 1997). Asimismo, Marshall Wolfe se expresa en tal sentido: “...puede descartarse la hipótesis de que el Estado en el mejor de los casos es un ente racional y benévolo...” (Wolfe, 1984).

El Estado también contribuye a impedir la acumulación en el desarrollo. En la lucha por la captación del excedente el Estado aparece como un medio que utilizan las clases altas e intermedias que a través de la presión política y gremial logran que absorba mano de obra, la cual no es genuina en el sentido que se deba a necesidades efectivas, sino a lo que Prebisch llama “necesidades espurias”, absorbiendo una parte del incremento de la productividad.

La participación del Estado también tiene su faceta social además de la económica, siendo ésta no menos perjudicial para los individuos; así lo presenta Fernando Calderón: “...la creación de complejos sistemas de intermediación como el clientelismo burocrático, el corporativismo y la constitución de Estado de tipo prebendalista, mermaron la propia capacidad de construcción ciudadana en los proyectos nacional-populares, y tendieron también a subordinar las identidades culturales y los intereses sociales a la dinámica de un sistema político con alta concentración de poder” (Calderón y otros, 1994).

La idea de que el Estado está impregnado de intereses particulares de las clases dominantes que buscan su propio beneficio bajo la ilusión del bien general o colectivo coincide con Marx cuando dice: “...todas las luchas que se libran dentro del Estado... no son sino formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases... Toda clase que aspire a implantar su dominación... tiene que empezar dominando el poder político, para poder presentar su interés como el interés general” (Marx, 1845)⁴

A partir de esta visión acerca del papel del Estado en la sociedad, la CEPAL propone la necesidad de una reforma que lleve al Estado hacia la promoción de la igualdad social y hacia una distribución más equitativa de los frutos del progreso; sin embargo reconocen que es un camino difícil de recorrer, porque un proceso de reforma de este tipo se encontrará con la oposición y presión de los grupos poderosos que no cederán su posición privilegiada. Wolfe dice al respecto: “Los grupos en cuestión no pueden tolerar ningún tipo de distribución, a través del Estado o de otra forma, que pudiera poner en peligro su capacidad para alcanzar esos estándares (de vida)” (Wolfe, 1991).

El Comercio Internacional

Es necesario comenzar este apartado diciendo que Marx no hizo análisis teóricos del subdesarrollo, ese concepto en su época no existía. En el plano mundial suponía la perfecta movilidad de factores.

Los economistas marxistas modificaron la teoría ricardiana haciendo hincapié en la expansión del capital y del sistema productivo además del comercio, y estaban convencidos en que el comercio internacional tendría efectos positivos en la expansión del capitalismo hacia los países de la periferia.

⁴ Extraído de “*La Ideología Alemana*”. Ed. En español. 1932.

Lenin ya se había acercado a cierta concepción de explotación por parte de los países poderoso “imperialistas”, que se asocian a las clases dominantes de los países de las colonias para usufructuar los beneficios en contra del pueblo.

La CEPAL, desde sus comienzos, criticó la forma en que se vinculaban los centros y la periferia a través del comercio y la transferencia de los métodos de producción. Entre sus manifestaciones podemos encontrar la concentración de los medios de producción, la concentración monopólica, la inexistencia de la plena movilidad de factores y las multinacionales. Estas últimas contribuyen más a la internacionalización del consumo que a la de la producción.

Aparece aquí la división internacional del trabajo, pero ya no la ricardiana basada en las ventajas mutuas de la especialización, sino en una que responde a los intereses de los centros, en donde éstos extraen cuantiosas ventajas mientras que la periferia se hunde en la pobreza.

Los sectores que conspiran contra la transferencia de los aumentos de productividad postulada por las teorías del comercio internacional son los sindicatos de los países industrializados que poseen una gran capacidad de lucha por sus intereses de clase y las empresas capitalistas que buscan impedir la baja en su tasa de ganancia.

Conclusiones

El primer punto de encuentro entre Marx y la CEPAL es la concepción de que la Economía debe ir de la mano con la Historia; un estudio acerca de la forma en que se desarrollan las actividades humanas en cuanto a la satisfacción de sus necesidades materiales sin estar acompañada de un estudio acerca de los actos históricos deviene en una teoría carente de contenido, desvinculada del tiempo y del espacio.

Las actividades productivas determinan el modo de ser y de pensar de los pueblos, dado que un cambio en las primeras generará profundos cambios sociales, políticos y culturales. La relación que surge entre la actividad económica y la estructura de la sociedad se produce en un sentido para Marx, en donde la primera determina a la segunda. Sin embargo, la CEPAL va más allá determinando que existe un esquema circular en esta relación, en la cual el nexo entre ellas es la distribución del ingreso que determina a su vez las relaciones de poder. Estas relaciones de poder determinan la “superestructura” marciana.

Cuando se produce la penetración de la técnica, la lucha por el excedente produce el conflicto social, en donde las clases dominantes se llevarán la mayor parte dejando a las clases bajas desprotegidas debido a que éstos no tienen medios para poder percibir parte de este excedente por lo que se produce, a través de la suba de precios la “miseria del proletariado”. Esta suba de precios es lo que permite que las clases poderosas absorban el excedente. También se produce una baja en los salarios durante este proceso debido al exceso de oferta de trabajadores, dado que los salarios medios no acompañan al aumento de la productividad; esta es una visión del “ejército de desocupados de reserva” de Marx.

El concepto de excedente de la CEPAL parte del concepto de plusvalía y lo amplía en cuanto a las dificultades que plantea su realización. Pero a partir de esto aparece la mayor diferencia entre Marx y la CEPAL: la teoría del valor y cómo a partir de ésta, la importancia del canal de la producción y la consecuente marginalidad que tiene el canal de la circulación y el dinero para Marx. Esta teoría del valor trabajo desvincula totalmente la idea del capital-dinero de Marx con la de capital en términos del valor económico cepalina.

Como consecuencia de lo anterior, los mecanismos a través de los cuales las clases altas (los propietarios de los medios de producción) se apropian del excedente y la plusvalía son totalmente distintos, dado que los primeros se dan en el canal de la circulación bajo el término de “poder adquisitivo”, mientras que los segundos se dan en la producción.

La conformación del Estado y su utilización por parte de las clases poderosas para la persecución de sus fines individuales es otro punto en común entre ambas escuelas de

pensamiento. El Estado va en cintra del pueblo, y es una fuerza ajena a la comunidad, representa un interés de clase y es uno de los factores que contribuye a la crisis. Los pensadores cepalinos le otorgan, sin embargo, un papel a cumplir para hacer un capitalismo más justo a través del “uso social del excedente”, reorientando sus funciones hacia la equidad y la corrección de los desequilibrios creados por el mercado, es decir un Estado planificador. La visión de la crisis del sistema hace que el marxismo piense en que llegará el fin del capitalismo, mientras que los cepalinos postulan que los desequilibrios son la forma de ser del sistema en donde el mercado se encarga de reflejar las desigualdades y no representa una causa de ellas, no consideran una salida del capitalismo por estas crisis sino que proponen el llamado “capitalismo austero” en donde se elimine el consumo privilegiado de las clases altas a través del Estado.

Si bien Marx no analizó mucho el plano internacional y la relación entre los países subdesarrollados con los desarrollados, se puede llegar al concepto de “explotación” en el cual los países del centro absorben todas las ganancias del comercio en perjuicio de los países de la periferia. Los pensadores de extracción marxista llegaron a ver a estos países como el principal enemigo, que asociados a los sectores tradicionales, conspiraban contra el pueblo.

A pesar de esta visión común de la explotación, la concepción de la CEPAL se separa de la concepción clásica que seguía la teoría ricadiana de las ventajas comparativas. Los cepalinos consideraban que no existía libre movilidad de los factores de la producción, por lo que los países de la periferia no contaban con las ventajas de la especialización, ya que la internacionalización se ve más en el consumo que en la producción. Esto produce una desigual distribución de las ganancias del comercio con ventaja, por supuesto, para los centros.

La búsqueda de la CEPAL se enfoca hacia una dialéctica entre las relaciones sociales y económicas. Citando a Fernando Enrique Cardoso: “Nuestro desafío es cómo superar tanto la *Gemeinschaft*, la comunidad, como la *Gesellschaft*, la sociedad, la relación societal; cómo superarlas juntándolas, en el sentido específico de la noción de superación dialéctica. Debemos superar esa oposición entre lo económico y lo social y lo político, entre lo público y lo privado. Este es el desafío” (Cardoso, 1997).

Bibliografía

- Bielschowsky, Ricardo (1998): “*Evolución de las ideas de la CEPAL*”. En Revista de la CEPAL. Número Extraordinario.
- Calderón, Fernando y Otros (1994): “*Una perspectiva cultural de las propuestas de la CEPAL*”. En Revista de la CEPAL. N° 52. Abril.
- Centro de proyecciones de la CEPAL (1981): “*Problemas y orientaciones del desarrollo*”. En Revista de la CEPAL. N° 15. Diciembre.
- Cardoso, Fernando (1977): “*La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo*”. En Revista de la CEPAL. N° 4. Segundo Semestre.
- Cardoso, Fernando (1997): “*Estado, comunidad y sociedad en el desarrollo social*”. En Revista de la CEPAL. N° 62. Agosto.
- Denis, Henri. “*Historia del Pensamiento Económico*”. Barcelona. 1970
- Di Filippo, Armando (1980): “*El desarrollo económico y las teorías del valor*”. En Revista de la CEPAL. N° 11. Agosto.
- Di Filippo, Armando (1984): “*Uso social del excedente, acumulación, distribución y empleo*”. En Revista de la CEPAL. N° 24. Diciembre.
- Di Filippo, Armando (1998): “*La visión centro-periferia hoy*”. En Revista de la CEPAL. Número extraordinario. Octubre.
- Ekelund, Robert. “*Historia de la Teoría Económica y de su Método*”. Madrid. 1997

- Faletto, Enzo (1996): “*La CEPAL y la sociología del desarrollo*”. En Revista de la CEPAL. N° 58. Abril.
- Floto, Edgardo (1989): “*El sistema centro periferia y el intercambio desigual*”. En Revista de la CEPAL. N° 39. Diciembre.
- Furtado, Celso. “*Teoría del Desarrollo Económico*”. México DF. 1968.
- Hodara, Joseph. “*Prebisch y la CEPAL: Sustancia, Trayectoria y Contexto Institucional*”. México DF. 1987.
- Hopenhan, Benjamín (1988): “*Prebisch: pensador clásico y heterodoxo*”. En Revista de la CEPAL. N° 34. Abril.
- Iglesias, Enrique (1981): “*Desarrollo y equidad. El desafío de los 80*”. En Revista de la CEPAL. N° 15. Diciembre.
- Lessa, Carlos (1979): “*Política y Economía, ¿Ciencia o ideología?*”. En Revista de la CEPAL. N° 8. Agosto.
- James, Emile. “*Historia del Pensamiento Económico*”. Madrid. 1966.
- Lustig, Nora (2000): “*La CEPAL y el pensamiento estructuralista*”. En Libros de la CEPAL. N° 54. Julio.
- Marx, Karl. “*La ideología Alemana*”. Madrid. 1932.
- Marx, Karl. “*Miseria de la Filosofía*”. Barcelona. 1975.
- Marx, Karl. “*El Capital*”. Madrid. 1967.
- Prebisch, Raúl (1976): “*Crítica al capitalismo periférico*”. En Revista de la CEPAL. N° 1. Primer Semestre.
- Prebisch, Raúl (1979): “*Las teorías neoclásicas del liberalismo económico*”. En Revista de la CEPAL. N° 7. Abril.
- Prebisch, Raúl (1984): “*La crisis global del capitalismo y su trasfondo teórico*”. En Revista de la CEPAL. N° 22. Abril.
- Prebisch, Raúl (1982): “*Monetarismo, aperturismo y crisis ideológica*”. En Revista de la CEPAL. N° 17. Agosto.
- Prebisch, Raúl (1988): “*La crisis del capitalismo y el comercio internacional*”. En Revista de la CEPAL. N° 20. Agosto.
- Sunkel, Osvaldo y Otros (1990): “*Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años 90*”. En Revista de la CEPAL. N° 42. Diciembre.
- Villareal, René (1987): “*La planificación en economías mixtas de mercado y los paradigmas del desarrollo: problemas y alternativas*”. En Revista de la CEPAL. N° 31. Abril.
- Wolfe, Marshall (1984): “*La participación: una visión desde arriba*”. En Revista de la CEPAL. N° 23. Agosto.
- Wolfe, Marshall (1991): “*Perspectivas sobre la equidad*”. En Revista de la CEPAL. N° 44. Agosto.

Apéndices

APENDICE I (Fuente: Di Filippo, 1998)

	SIGLO XIX	SIGLO XX (Mitad)	SIGLO XX (Fines)
I-Visión			
Papel central del progreso técnico y de su impacto sobre las asimetrías del desarrollo económico	La misma	La misma	La misma
La determinación de posiciones centrales (activas, hegemónicas) o periféricas (pasivas, subordinadas) en la división internacional del trabajo			
La distribución de sus frutos entre (y dentro de) centros y periferias			
II-Sistema			
Fuente del cambio técnico y especialización productiva	Revolución Industrial. Centros generan progreso técnico, exportan manufacturas de consumo y capital e importan productos primarios. Periferias receptoras pasivas de progreso técnico, exportan productos primarios e importan manufacturas y bienes de capital. Comercio intersectorial	Segunda Revolución Industrial. Centros generan progreso técnico y exportan manufacturas de consumo y capital a las periferias. Comercio intraindustrial, intracentros. Periferias copian tecnología industrial corporizada en equipos, exportan productos primarios e importan manufacturas	Revolución en tecnologías de la información. Centros propagan progreso técnico, vía transnacionalización productiva. Globalización financiera. Comercio intraindustrial e intrafirma entre centros y periferias. Centros exportan servicios. Periferias diversifican exportaciones de bienes.
Distribución internacional de las ganancias de productividad entre centros y periferias	Vía comercio. Cesión de parte de los frutos del progreso técnico. Deterioro términos de intercambio. Explicaciones por el lado de la oferta y por el lado de la demanda	Vía comercio. Cesión de parte de los frutos del progreso técnico en la actividad primaria. Retención de los frutos en la industria vía protección	Vía comercio. Búsqueda de la competitividad internacional. Vía inversiones
Reglas de juego de la economía mundial	Hegemonía británica, colonialismo en Asia y África coexistiendo con orden liberal en América Latina. Multilateralismo fundado teóricamente en el patrón oro y prácticamente en la balanza de pagos británica	Hegemonía estadounidense, descolonización masiva coexistiendo con bloques cerrados, crisis, etc. Proteccionismo en los centros, comienzo de la liberalización económica de posguerra.	Tríada. Multilateralismo reglado por la OMC, Banco Mundial y FMI. Regionalismo abierto hemisférico. Libre flujo de inversión extranjera de tecnología y de servicios. Asignación privada de recursos. Liberalización financiera
III-Estructura y políticas en la periferia			
Grado de diversificación e integración interna de las estructuras productivas	Economías primario-exportadoras coexistiendo con economías d subsistencia	Exportación primarios e industrialización orientada al mercado nacional. Heterogeneidad estructural	Transnacionalización de la industria. Empresas pequeñas, medianas y microempresas crean empleos. Subsiste el subempleo
Distribución interna de as ganancias de productividad	Fuerza de trabajo redundante presiona hacia abajo las remuneraciones y mejora rentabilidad sector primario. Diferentes tipos de situaciones	Sector primario subvenciona a la industria. Concentración distributiva, consumismo, insuficiencia dinámica.	Globalización del progreso técnico y transnacionalización en las ganancias internas de productividad. Fortalecimiento sector financiero.
Capacidad del Estado para incidir sobre las posiciones periféricas	Orden liberal, apertura económica	Orden proteccionista. Industrialización sustitutiva de importaciones	Apertura, privatización. Menor radio de acción en políticas

APENDICE II (Fuente: Bielschowsky, 1998)

Elementos permanentes		Análisis histórico-estructuralista	
Períodos y temas	Inserción internacional (centro-periferia y vulnerabilidad externa)	Condiciones estructurales internas (económicas y sociales) del crecimiento/progreso técnico, y del empleo/distribución del ingreso	Acción estatal
1948-1960	Deterioro de los términos de intercambio; desequilibrio estructural de la balanza de pagos; integración regional	Proceso de industrialización sustitutiva; tendencias perversas causadas por la especialización y la heterogeneidad estructural: inflación estructural y desempleo	Conducir deliberadamente la industrialización
1960 (reformas)	Dependencia; integración regional; política internacional de reducción de la vulnerabilidad en la periferia; sesgo anti exportación industrial	Reforma agraria y distribución del ingreso como requisito para re dinamizar la economía; heterogeneidad estructural; dependencia	Reformar para viabilizar el desarrollo
1970 (estilos de crecimiento)	Dependencia; endeudamiento peligroso; insuficiencia exportadora	Estilos de crecimiento; estructura productiva y distributiva y estructuras de poder; industrialización que combina el mercado interno y el esfuerzo exportador	Viabilizar el estilo que lleve a la homogeneidad social; fortalecer las exportaciones industriales
1980 (deuda)	Asfixia financiera)	Ajuste con crecimiento; oposición a los choques del ajuste, necesidad de políticas de ingreso y eventual conveniencia de choques estabilizadores; costo social del ajuste	Renegociar la deuda para ajustar el crecimiento
1990-1998 (transformación productiva con equidad)	Especialización exportadora ineficaz y vulnerabilidad a los movimientos de capitales	Dificultades para una transformación productiva eficaz y para reducir la brecha con equidad	Ejecutar políticas para fortalecer la transformación productiva con equidad